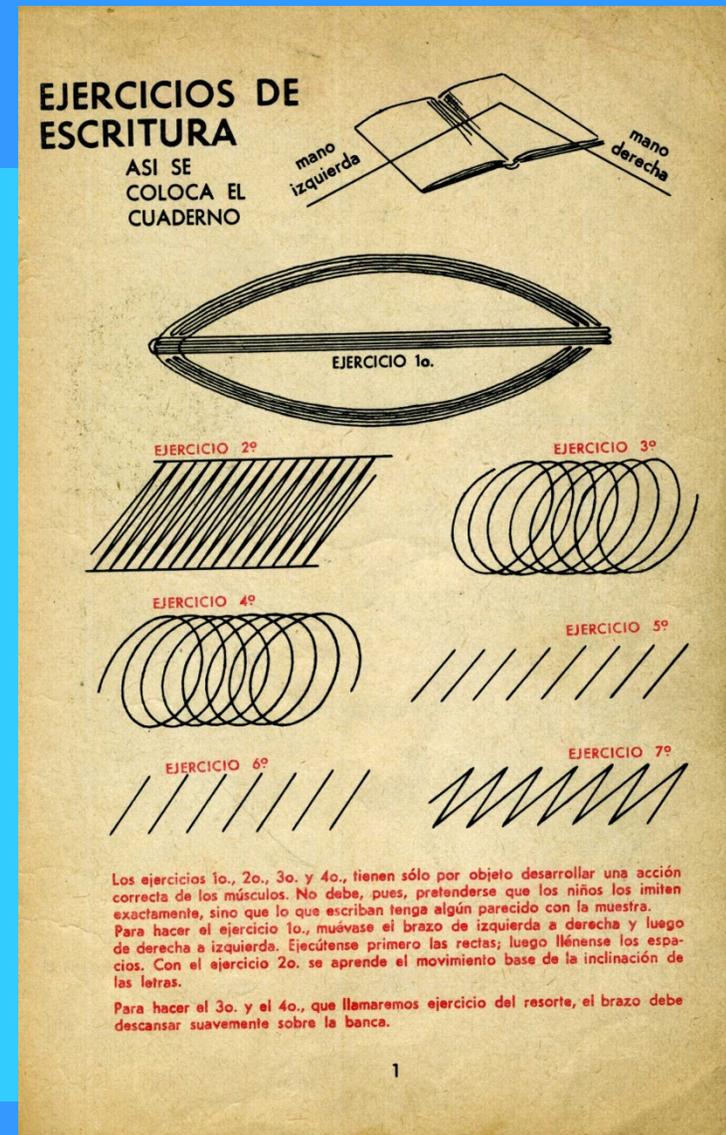


Portafolio cinco: "Mi cartilla Charry"

Guardo, como una joya, mi cartilla "Charry". Si está así de maltratada es porque me ha acompañado por más de 50 años. En este texto mi padre y mi madre me enseñaron a leer, allá, en la casa de "La Laguna". Lo hacían por las tardes. Mi papá era el maestro severo que me enseñaba y me tomaba las lecciones, y mi mamá la tutora de esas primeras tareas. Recuerdo que me gustaban las imágenes, especialmente el indio, la iglesia, el águila, el mico tití, la zorra y el león. Tal vez por lo cercano al ambiente de la vereda donde me crie me aprendí rápido aquella frase de "la mula va al molino". Y se me quedó grabada para siempre otra frase: "quiero que me diga, el gato come queso?"

Portafolio cinco: “Mi cartilla Charry”

Estos eran los ejercicios que debía hacer todas las tardes en mi cuaderno ferrocarril. Me especialicé en el tercer ejercicio de escritura. Las planas debía presentárselas a mi papá, recién llegaba de su trabajo. Era un ritual muy importante. Sentados en la mesa del comedor que quedaba cerca a la cocina yo le mostraba mi tarea; él la miraba y donde consideraba oportuno hacía las correcciones. Después retomaba la cartilla y, según la letra donde íbamos, venía la lectura en voz alta y el proceso de repetición. Mi madre vigilaba atenta. Para mis viejos, el darme educación fue una consigna de su vida. Creo que por todo ello el estudio continúa siendo para mí algo muy valioso.



Portafolio cinco: "Mi cartilla Charry"

n

n

Acá me casaron

un nene
un nene

ne ni nu no na
ne ni nu no na

en in un on an
en in un on an

ne *e*-----*n*
n-----*e* *e*-----*n*
n-----*e* *en*

n: dése el sonido llevando la lengua hacia el paladar y haciendo un esfuerzo con la nariz

10

La letra que más me costó aprender fue la "ene". Cuando mi viejo me ponía a leer yo confundía "nené" con "neén". "Un neén", decía. Fueron muchas las veces en que me tomaron esta lección y caía en el mismo error. Por eso mi madre, tiempo después, escribió esa consigna de "acá me casaron", como una manera de rubricar dicha dificultad. Aunque parezca extraño, o tal vez por esas secretas lógicas de las correspondencias existenciales, en el clan familiar me siguen llamando cariñosamente "el niño". De pronto esas primeras trabas con esta letra lo que preludiaban era el emerger de mi otro nombre: el nombre propio de los afectos y no de las estadísticas.

Portafolio cinco: “Mi cartilla Charry”

Por lo que sé de mis padres el proceso de aprender a leer y a escribir mis primeras letras no fue difícil. Cuando entré a primero de primaria, en el colegio San Gregorio Magno de Bogotá, era un alumno aventajado. Creo que fue definitiva la combinación didáctica de mis viejos: exigencia y ternura, a la vez. Pero también fue clave el material gráfico de aquella cartilla. Cada ilustración del texto se confundía con el ambiente natural de mi querida Capira: el gallo, el gato, la vaca, el caballo, el toro, el búho, el pavo... Las frases de la cartilla eran idénticas a las afirmaciones del entorno: “La gallina se comió un gusano de la tierra”... “Esta es la mata de maíz”...

